



Fotografía: Aguacate Hass from Colombia

Defender la montaña frente al “oro verde”

Resistencias comunitarias al aguacate Hass en la cordillera central colombiana

Amar Es Más, Centro Sociojurídico para la Defensa Territorial SIEMBRA, Colectivo Socio-ambiental Juvenil de Cajamarca (COSAJUCA), Movimiento Socioambiental Kumanday

El aguacate Hass ha sido promocionado en Colombia como el “oro verde”, un símbolo de progreso económico y sostenibilidad que, desde el corazón del país, busca abastecer los mercados internacionales que apetecen cada vez más este fruto. Sin embargo, detrás de ese barniz ecológico, las comunidades campesinas y étnicas que habitan la cordillera central colombiana enfrentan una realidad de conflicto muy distinta: la del despojo, la transformación violenta del paisaje y la profundización de la crisis de la ruralidad. Frente a la complicidad de instituciones que promueven la expansión descontrolada de este monocultivo, y ante la debilidad de marcos normativos ambientales rigurosos para la protección de las fuentes hídricas y los ecosistemas que hacen posible la vida, las organizaciones sociales y comunitarias han levantado sus propias herra-

mientas: la investigación propia, la movilización jurídica, la denuncia pública y la construcción y reconstrucción de redes de cuidado territorial. Este artículo busca trenzar los aprendizajes, denuncias y propuestas de una lucha que pone su foco en una problemática histórica en Colombia: el agroextractivismo.

Tras múltiples denuncias y alertas ciudadanas interpuestas y amplificadas por organizaciones sociales y ambientales de la región, donde se daba cuenta de múltiples afectaciones sociales y ambientales debido a la expansión descontrolada de estos monocultivos en muchos territorios del país entre 2018 y 2022, surgió el interés por entender con mayor profundidad un negocio sobre el que las organizaciones ambientales del centro del país no tenían mucho conocimiento, así como los conflictos socioambientales



que han surgido por dicha expansión. De ese interés surgió en diciembre de 2022 una articulación entre organizaciones del Tolima, Caldas, Quindío y Bogotá para construir una investigación colectiva, a partir del análisis de casos representativos de cada territorio, y de información recogida de distintas fuentes entre 2023 y 2024, y cuyo resultado final fue publicado en el mes de octubre de 2025.

El informe “Aguacate Hass *from* Colombia. Alimentando conflictos, destruyendo montañas” (2025) documentó cómo, en menos de una década, este monocultivo pasó de ser marginal a ocupar miles de hectáreas en zonas de alta fragilidad ecológica, incluso dentro de la Reserva Forestal Central (Ley 2ª de 1959) y en ecosistemas estratégicos como los bosques de niebla, páramos y sus zonas de amortiguación. En el Quindío, departamento con la mayor proporción de hectáreas sembradas, empresas transnacionales como Green SuperFood, Camposol y el Grupo Hame han comprado o arrendado grandes extensiones en Génova y Salento, cerrando caminos verdiales, restringiendo el acceso al agua y desplazando cultivos tradicionales como el café. En Cajamarca (Tolima), tras años de resistencia comunitaria frente al proyecto minero La Colosa, las empresas productoras de aguacate Hass se instalaron sobre el Cañón de Anaime, una zona de recarga hídrica clave para la cuenca del río Coello, que abastece de agua a municipios del plan del Tolima y el distrito de riego de USOCUELLO, y cuya instalación ha implicado la tala de bosques de palma de cera y la apertura de vías sin los permisos de sustracción de reserva forestal. En Villamaría (Caldas), la expansión ha ido acompañada de fumigaciones intensivas que afectan la salud de las comunidades campesinas y la construcción de zanjales que erosionan el suelo y alteran el ciclo hidrológico.

Frente a esta realidad, las comunidades han tejido diversas estrategias de defensa territorial:

La investigación comunitaria e interdisciplinar como contra-informe: nombrar lo que el Estado y las empresas invisibilizan

El crecimiento acelerado de la producción de aguacate Hass en Colombia no es una casualidad, es producto de

varias condiciones que se conjugan para que, en cuestión de pocos años, se haya convertido en el segundo país productor a nivel mundial después de México. Grandes empresas, agremiaciones y entidades estatales de varios países, incluido Colombia, han invertido grandes sumas de dinero en campañas de marketing para posicionar al aguacate Hass como un alimento versátil para múltiples recetas y preparaciones, rico en nutrientes y grasas vegetales, y que contribuye a buenos hábitos de alimentación. Esto ha significado aumentos significativos en la demanda de aguacate Hass en países del norte global: se calcula que actualmente se producen aproximadamente 9 millones de toneladas de aguacate Hass al año en todo el mundo, y se proyecta que puede llegar a 12 millones en 2030². El mercado del aguacate Hass estaba avaluado en 2022 en 14.850 millones de dólares, y se estima un crecimiento anual del 7,3% en los próximos años³. Solo en Colombia, en ese mismo año dejó ingresos por cerca de 300 millones de dólares⁴.

Este millonario negocio no está produciendo riqueza o bienestar a pequeñas familias campesinas, por el contrario, el mercado está principalmente controlado por grandes empresas, nacionales y transnacionales, que se ocupan de toda la cadena de valor del producto: desde su producción, cosecha y empaque, hasta el transporte dentro del país, la exportación, maduración y distribución en los destinos de venta. Estas empresas han aprovechado el contexto de desregulación ambiental de la agricultura a gran escala para instalarse sin dificultad. Mientras tanto, el Estado supeditó las regulaciones de estos monocultivos al cumplimiento de normas fitosanitarias que exigen los países importadores, generó políticas de promoción a las exportaciones de este fruto, flexibilizó trámites, facilitó el apoyo de las autoridades locales y ha fomentado un enfoque autorregulatorio en el sector para supuestamente garantizar su sostenibilidad ambiental.

Colombia tiene otra ventaja para la producción de aguacate Hass: su geografía, sus suelos fértiles y la pluviosidad de los territorios donde se está instalando hacen que este cultivo no necesite sistemas de riego permanentes (de hecho, el exceso de agua es un problema para los cultivos), y los productores

1. El informe completo está disponible en: <https://www.centrosiembra.org/2025/10/14/aguacate-hass-from-colombia-alimentando-conflictos-destruyendo-montanas/>

2. GRAIN y Colectivo por la Autonomía (2023). Aguacates de la ira, informe de abril de 2023, disponible en: <https://grain.org/es/article/6983-aguacates-de-la-ira>

3. Grand View Research (2022). Avocado Market Size, Share & Trends Analysis Report by Form (Fresh, Processed), by Distribution Channel (B2B, B2C), by Region, and Segment Forecasts, 2023 – 2030, disponible en: <https://www.grandviewresearch.com/industry-analysis/fresh-avocado-market-report>

4. El Nuevo Siglo, “Aguacate Hass se convirtió en el ‘oro verde’ para el campo colombiano”, 9 de marzo de 2025, disponible en: <https://www.elnuevosiglo.com.co/economia/aguacate-hass-se-convirtio-en-el-oro-verde-para-el-campo-colombiano>





han desarrollado modelos para sostener exportaciones durante todo el año. Los monocultivos se están instalando en zonas tradicionalmente campesinas, laderas de montaña de la cordillera central colombiana en los departamentos de Tolima, Antioquia, Caldas, Quindío, Valle del Cauca y Risaralda principalmente. En estos territorios, donde históricamente se han constituido unidades productivas pequeñas y medianas, llegó la gran inversión nacional y extranjera a comprar grandes extensiones de tierra para este negocio.

Durante la construcción del informe, las organizaciones autoras constatamos que la primera gran barrera que enfrentan las comunidades para comprender la magnitud de este fenómeno es la opacidad informativa. Se enviaron múltiples derechos de petición a entidades del orden nacional, departamental y municipal, y las respuestas que obtuvimos fueron contradictorias, fragmentadas o inexistentes. Por ejemplo, mientras la Secretaría de Agricultura del Quindío reportaba 2.069 hectáreas cultivadas de aguacate Hass en Génova para 2022, la Secretaría de Agricultura y Medio Ambiente de Génova reportó 25 predios con una extensión total de 1.082,62 ha, y el ICA apenas registraba 165 ha cultivadas con Hass. Frente a este vacío, las organizaciones decidimos construir nuestra propia información.

A través de talleres de cartografía social y recorridos de campo, las comunidades mapearon predios, identificaron afectaciones a fuentes hídricas, señalaron el cierre de caminos y documentaron la tala de palma de cera y la deforestación

de bosques andinos. En Génova, por ejemplo, los habitantes reportaron presencia de Hass en 12 veredas, mientras el Estado reconocía apenas siete. En Salento, el mapa comunitario evidenció que más del 90% de los cultivos se encuentran dentro del Distrito Regional de Manejo Integrado (DRMI) de la cuenca alta del río Quindío, una figura de protección donde la agricultura intensiva está restringida. Esta información, sistematizada en el informe, ha servido como insumo para acciones legales y campañas de incidencia y comunicación, demostrando que el conocimiento local es una herramienta política insustituible.

La acción legal como resistencia: tutelas, derechos de petición, procesos sancionatorios ambientales y la acción popular por la palma de cera

Frente a la inacción de las autoridades ambientales, las comunidades han acudido a mecanismos judiciales, administrativos y a la incidencia política ante el Gobierno nacional. La acción popular interpuesta por la Procuraduría Judicial II Ambiental y Agraria del Tolima, con el apoyo de organizaciones locales, contra el Ministerio de Ambiente y Cortolima por su omisión en la protección de la palma de cera *Ceroxylon quindiuense* frente al avance del aguacate Hass es un ejemplo de esto. El Tribunal Administrativo del Tolima, a cargo del magistrado José Andrés Rojas Villa, emitió medidas cautelares prohibiendo la siembra de Hass en zonas donde habita esta especie protegida.



Sin embargo, las empresas han continuado sus actividades, y las autoridades no han implementado las órdenes judiciales. Por eso, las organizaciones han promovido incidentes de desacato y han utilizado derechos de petición masivos para exigir información actualizada sobre los procesos sancionatorios. El informe reveló que, entre 2018 y 2023, las CAR de la región acumularon 83 procesos sancionatorios contra aguacateras –por captación ilegal de agua, ocupación de cauces y deforestación– sin embargo, en el 2024 ni siquiera el 10% de esos procesos sancionatorios habían sido resueltos.

Por otra parte, organizaciones locales y comunidades rurales de la región afectadas por los monocultivos de aguacate Hass, fuimos convocadas desde el año 2023 por el Ministerio de Ambiente para participar de la construcción de un proyecto de Resolución de Lineamientos ambientales para la producción sostenible de cultivos de aguacate en Colombia. Esta Resolución busca compilar la normatividad ambiental actual aplicable a los cultivos de aguacate, para que las autoridades ambientales ejerzan de forma efectiva su rol de prevención y control frente a afectaciones ambientales. Durante este trabajo, el informe que construimos las organizaciones ha servido como insumo fundamental de las discusiones, para evidenciar los obstáculos que se presentan en la regulación ambiental de los monocultivos de aguacate Hass y las principales preocupaciones de las comunidades que enfrentan día a día afectaciones por cuenta de estos cultivos en sus territorios.

Redes de cuidado y soberanía alimentaria: resistir desde la diversidad y la colectivización de la tierra

El monocultivo no solo despoja tierra, también despoja el tejido social. Ante el cierre de escuelas veredales, la desaparición de fondas y el éxodo de familias rurales, las comunidades se organizan desde la defensa de los derechos del campesinado y la resistencia a la concentración y extranjerización de la tierra. En la vereda Alto Castillo (Villamaría), los habitantes, junto con organizaciones, han impulsado campañas anuales para atraer nuevas familias y evitar el cierre de la escuela, que perdió el 80% de sus estudiantes por la compra de predios por parte de Camposol. También impulsan redes de semillas, procesos agroecológicos comunitarios y fortalecen las iniciativas de jóvenes rurales en contraposición de la concentración de tierras y su extranjerización.

Estas acciones reconstruyen el tejido social y la autonomía alimentaria. Son la demostración de que la defensa del territorio no es solo frenar el despojo, sino construir alternativas viables desde el arraigo y la memoria campesina.

La comunicación, la denuncia internacional y el boicot al greenwashing

Conscientes de que el aguacate Hass se exporta bajo sellos de “sostenibilidad” y de que las empresas han aprovechado políticas de control a la deforestación como el “Pacto Verde europeo”, las organizaciones han comenzado a llevar sus denuncias a escenarios internacionales. Han documentado empresas como Green SuperFood (cuyo principal accionista en Chile ha sido señalado como “zar del agua”)⁵ o el Grupo Hame (con antecedentes de ecocidio y corrupción en Guatemala)⁶ que utilizan el greenwashing para calmar las conciencias de los consumidores mientras destruyen ecosistemas en Colombia. El gobierno de Gustavo Petro incluso posicionó la agroindustria del aguacate Hass como motor de descarbonización de la economía, al reemplazar las rentas de la explotación minera y petrolera por este tipo de industrias.

Las denuncias ciudadanas por las afectaciones de los monocultivos de Hass también han llegado a diferentes medios de comunicación internacionales gracias a la acción de comunidades locales en la región, que han encontrado en los medios de comunicación un lugar para hacer eco a sus denuncias y preocupaciones. También se han construido video denuncias que han sido amplificadas por medios de comunicación o documentales que exponen la amenaza que representa este negocio para los ecosistemas y las comunidades rurales, como el documental “La agroindustria del aguacate Hass amenaza la vida” producido por el colectivo EcoGénova en el año 2023, que fue proyectado en más de 30 lugares de Colombia y otros países como Chile (donde la fiebre del Oro Verde en las últimas décadas ha dejado desastres ambientales como el caso de Petorca), España y Francia.

Hacia dónde deben ir las políticas públicas: aprendizajes desde la resistencia

La lucha de las comunidades no es solo denuncia; es también propuesta. A partir de la sistematización de sus experiencias y de las evidencias recogidas en el informe,

5. Más información disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2013/12/10/la-historia-del-discreto-empresario-que-se-transformo-en-el-zar-de-las-aguas-en-chile/> y <https://www.ex-ante.cl/isidoro-quiroya-moreno-empresario-acusaciones-joyvio-salmones-australis-estafa/>

6. Información sobre delitos ambientales y ecocidio en: <https://es.mongabay.com/2021/11/grupo-hame-ocho-denuncias-por-delitos-ambientales-y-mas-de-una-decada-de-impunidad-en-guatemala/>

7. El documental puede ser consultado en <http://youtube.com/watch?v=WwCc2QWHr4c&t=49s>



las organizaciones hemos construido un conjunto de recomendaciones dirigidas a distintas entidades del Estado. No se trata de pedir favores, sino de exigir el cumplimiento de obligaciones legales. Estas son algunas de las rutas de acción que, desde las organizaciones que construimos el informe, consideramos impostergables para el próximo gobierno.

- Este fenómeno se debe conectar a otros procesos de resistencia comunitaria a otras agroindustrias como la caña, la palma de aceite o los monocultivos forestales. Es fundamental que el Estado colombiano amplíe la exigencia de licencia ambiental para las agroindustrias, definiendo requisitos claros, y comenzando por la aplicación del Decreto 1076 de 2015 que ya obliga la licencia ambiental para la agricultura de gran escala en áreas protegidas. En la actualidad, en medio de un contexto de crisis climática y aumento de conflictos por el uso y gestión del agua, y otros bienes comunes necesarios para la vida en el planeta, es inaceptable que un monocultivo de alto impacto pueda instalarse sin ningún control previo.
- Priorizar y dar celeridad a los procesos sancionatorios que actualmente tiene el Ministerio de Ambiente contra las aguacateras en los municipios señalados, pues la mayoría de estos procesos se han estancado por tratarse de afectaciones en la Reserva Forestal Central de Ley 2da. En este sentido, se deben garantizar sanciones justas y proporcionales, que no sean un mero costo de operación, sino que aseguren la reparación del daño y la prevención de futuras infracciones.
- Hacer cumplir las determinantes ambientales del ordenamiento territorial que se traslapan con los monocultivos de aguacate Hass. Diseñar e implementar nuevas determinantes ambientales que protejan la biodiversidad, como en el caso de la palma de cera, cuyo trabajo ya se ha adelantado con el Ministerio de Ambiente.
- Profundizar las políticas de reforma agraria en Colombia para garantizar la producción de alimentos para la soberanía alimentaria, la redistribución y formalización de la tierra para la agricultura campesina, familiar, étnica y comunitaria y el control efectivo al acaparamiento y la extranjerización en los territorios campesinos de la cordillera central colombiana.
- Reorientar las políticas de fomento productivo para que no favorezcan exclusivamente a grandes actores; priorizar la producción de alimentos para la demanda nacional. También es necesario que se revisen todos los programas financiados con dineros públicos asociados al fomento del aguacate Hass, garantizando transparencia, acceso a la información y evaluación de impacto social y ambiental.
- Garantizar el cumplimiento efectivo del Acuerdo de Escazú para acceder de manera transparente a la infor-

mación y propiciar la participación ciudadana y el acceso a la justicia en asuntos ambientales relacionados con las agroindustrias.

- Evaluar el uso de fondos públicos en campañas como “Abogados from Colombia” para que respondan a un interés público real y no solo a beneficios sectoriales. Es necesario también vincular los incentivos otorgados a exportadores al cumplimiento de estándares sociales y ambientales verificables.
- El ICA debe ajustar las disposiciones normativas que flexibilizaron requisitos para la exportación de vegetales frescos, especialmente la eliminación de la verificación de la propiedad de la tierra (Resolución 0824 de 2022).
- Garantizar el acceso público a información actualizada y detallada sobre el uso de agua y agroquímicos de la industria del aguacate Hass, así como los impactos ambientales y a la salud que estos pueden ocasionar.
- Garantizar participación ciudadana efectiva en la formulación, revisión y actualización de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), particularmente en temas de agroindustria.
- Realizar análisis de gestión del riesgo que consideren los impactos del monocultivo en la estabilidad del suelo, el riesgo hídrico, incendios y otros efectos agravados por la crisis climática.
- Proteger los acueductos comunitarios, garantizando su acceso preferente frente a demandas de grandes proyectos agroindustriales.

Conclusión: defender la montaña es defender la vida

El aguacate Hass no es malo en sí mismo. Lo es su producción bajo el régimen de monocultivo para la exportación masiva, que reproduce las lógicas del extractivismo agrario: despojo, concentración de la tierra, mercantilización del agua y expulsión del campesinado. Las comunidades de Quindío, Tolima y Caldas nos han mostrado que sí hay alternativas que ponen en el centro el cuidado de las comunidades y los territorios.

El próximo gobierno tiene la palabra. Puede seguir profundizando el modelo que en pocos años ha destruido páramos, bosques de palma de cera y profundizado el despojo del campo; o puede escuchar a quienes habitan los territorios y construir, con ellas y ellos, una política rural verdaderamente sostenible, justa y democrática. Mientras tanto, las organizaciones seguiremos sembrando memoria, tejiendo alianzas y defendiendo cada montaña, porque en cada palma de cera que resiste, en cada escuela que no cierra, en cada quebrada que sigue corriendo, se siembran futuros de dignidad y autonomía. 🌱

